

PALABRAS DEL CARDENAL JEAN DANIELLOU¹⁷

pronunciadas en la
Abadía de Santa Escolástica,
el 23 de abril de 1972.

Yo pienso que vuestra vocación, hoy, es muy importante: la contemplación, la alabanza y la adoración son sumamente importantes en el mundo de hoy.

Mi amigo, el alcalde de Florencia, Giorgio La Pira, gran amigo de los contemplativos, acostumbra decir que la civilización descansa sobre dos pilares: las viviendas obreras y los monasterios contemplativos; sí, las viviendas obreras y los monasterios contemplativos, es decir: la caridad y la oración, y que los monasterios contemplativos son tan esenciales a la civilización y al mundo como las viviendas obreras.

En la Iglesia existe a la vez el aspecto de la adoración de Dios y el aspecto del servicio de los hombres. Hoy se olvida un poco la adoración y la contemplación. Pero pienso que entre los jóvenes se da un retorno a la necesidad de silencio, de contemplación, de vida espiritual, y que el futuro verá seguramente renovarse en la Iglesia este llamado a la oración y a la contemplación.

Pienso también, especialmente en el día de hoy, puesto que es la Jornada de las Vocaciones sacerdotales, que vosotras tenéis la gran misión de rezar por los sacerdotes: ante todo, porque cuando veo esta gran ciudad de Buenos Aires, pienso en todo, el bien que sería posible hacer -(porque creo que el corazón de los hombres es bueno... ¡y, en particular, el de los argentinos!... son buenos de corazón)- pero, como lo dijo Nuestro Señor, la mies es mucha y los obreros son pocos. Verdaderamente, el corazón se conmueve al ver esas inmensas multitudes, que tienen, ciertamente, necesidad de pan, del pan del cuerpo, y también del pan del alma, ¡muchedumbres cuyas necesidades espirituales y sacramentales son tan grandes!... y hay tan pocos sacerdotes para llevarles la vida de Cristo y el amor de Cristo. Y además, existen hoy en día para los sacerdotes -como bien lo sabéis- tantos problemas, tantas dificultades.

Pienso que todo el porvenir de la Iglesia depende de esto: que haya sacerdotes, buenos sacerdotes, santos sacerdotes, que sean hombres de oración, y de fidelidad a la Iglesia y al sumo Pontífice, y también que sean hombres que se den enteramente en ese don y sacrificio total de la plenitud del amor, pues como lo dijo Nuestro Señor, el mayor amor es dar su vida por sus hermanos, y esa es precisamente, la vocación del sacerdote.

Por consiguiente, rezad mucho por los sacerdotes: es un pedido que os hago. Y también un poco por los cardenales. Pues los pobres cardenales tienen también necesidad de ser asistidos por el Espíritu Santo para ayudar al Sumo Pontífice en la conducción de la Iglesia, tarea tan pesada, tan difícil hoy, con todos los problemas del mundo moderno.

Entonces, tratad de seguir, ante todo, cantando bien, ya que el canto del oficio es una de vuestras funciones; rezando bien, puesto que la contemplación es un elemento esencial de la vocación benedictina; y también estudiando la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, pues son el alimento más sustancioso para la fe y la contemplación, un alimento más sólido que muchos libros contemporáneos que, a menudo, son más superficiales. Yo no puedo leer otra cosa que los Padres de la Iglesia. Me parece que sólo ahí se encuentra el alimento sustancial que nutre a la vez la fe y la piedad. Con mayor razón para vosotras que seréis así fieles a vuestra vocación, pues la espiritualidad benedictina está muy cerca de la de la época de los Padres de la Iglesia. San Basilio era a la vez un

¹⁷ El texto que transcribimos ha sido tomado textualmente de la grabación sin que fuera revisado por el Señor Cardenal.

gran legislador de la vida monástica y un gran teólogo. También su hermano, san Gregorio de Nisa, mi gran amigo... Y San Benito bebió en el pensamiento de los Padres de la Iglesia.

Vemos una vez más que las verdaderas renovaciones deben alimentarse siempre de la tradición, no para permanecer simplemente vueltas hacia el pasado, sino porque es la tradición la que alimenta verdaderamente el porvenir, y es ella la que permite traer a los hombres de hoy, esa presencia de oración, esa presencia de contemplación, esa presencia de adoración. Esta es verdaderamente, vuestra vocación, vuestra gran vocación. Así, pues, estad seguras de que estáis haciendo algo muy, muy importante. Cuando los contemplativos se vuelcan a la calle, están perdidos. Es cierto que alrededor vuestro hay muchas miserias materiales, y a veces, podríais pensar: “¿No sería mejor que en vez de estar aquí rezando fuese a visitar a los pobres?”. Ese razonamiento es falso. En la Iglesia hay necesidad a la vez de contemplación y de caridad social. Y cuando alguien no cumple bien su oficio, entonces, el barco no anda. En el barco están el piloto, los marineros y hasta los pinches de cocina - como decía, si no me equivoco, Taulero, el gran místico dominico- de todos se necesita para construir la Iglesia, pero en gran manera, de los contemplativos. Sobre todo, hoy, cuando hay tanta necesidad de orientación hacia Dios, de oración: justamente eso es lo que los jóvenes piden mucho en la actualidad.

Entonces, estad seguras de que vuestra vocación es buena y sed felices en vuestra vocación.

Esto es lo que yo pido para vosotras.